

EL BUEN SENTIDO.

REVISTA MENSUAL.

—CIENCIAS.—RELIGION.—MORAL CRISTIANA.—

AÑO IV.

Lérida, Octubre de 1878.

NÚM. X.

LA INTERNACIONAL NEGRA.

En España, en Italia, en Francia, en Europa, en todo el mundo civilizado y á la sombra de la legislación de cada pueblo, vive y se agita una secta, cuyos individuos, estrechamente unidos entre sí con los vínculos de un pensamiento y de un interés comunes, diametralmente opuestos á los intereses y fines de la gran familia humana, trabajan con incansable actividad porque prevalezcan sus ambiciosos planes en daño de las mismas sociedades de cuya sàvia se nutren y en cuyo seno se abrigan para perturbarlas y oprimirlas. Su patria no es el país en que nacen: su patria comun ha sido Roma, y lo será mientras aliente sus concupiscencias y desapoderada ambicion. Nacen en todos los países, y en todos los países son ciudadanos para sus personales medros, extranjeros para contribuir en poco ni en mucho á la general prosperidad.

Blasonan de realistas, y llegan al corazon de los reyes con el puñal de Ravailac; hacen ostentoso alarde de ciega sumision á los papas, y los papas que se han opuesto á sus designios han sucumbido víctimas de horrendos y misteriosos atentados; dícense hombres de orden, de paz, de caridad y de justicia, y los sorprenderéis conspirando, predi-

cando la resistencia à las leyes y à los podéres cuando estos contrarian sus propósitos, atizando las discordias civiles y las guerras internacionales, aconsejando el asesinato y el incendio, tomando parte en los movimientos populares para despertar con fogosa elocuencia todas las iras y con pèrfido consejo todas las pasiones brutales. Todo lo subordinan à la conveniencia de la secta: su realismo, su papismo, su amor al órden, su respeto à las leyes, sus sentimientos, hasta su religion y su Dios, de cuyos sacratísimos objetos hacen instrumentos de su dominacion y grangería. *Omnia pro dominatione.*

¿No los hemos visto en nuestros días haciendo votos por el triunfo de la cismática Rusia, que luchaba contra potencias católicas, y por el triunfo de la mahometana Turquía, que luchaba contra una potencia cristiana? En todas partes sus simpatías y su influencia están siempre en frente de la conveniencia y del progreso de los pueblos. En Italia maldicen la unidad nacional; en Suiza y Alemania resisten el cumplimiento de las leyes; en Bélgica, donde preponderan por algun tiempo en el gobierno, ponen en inminente peligro las mas altas instituciones; en Francia provocan turbulencias y golpes de estado ocasionados à sangrientos conflictos, que ha sabido evitar la gran sensatez del pueblo; en España..... ¡Ah! quisiera el cielo que pudiésemos olvidar las últimas calamidades que han traído sobre el suelo patrio esos eternos enemigos de la civilizacion y de la luz! Pero son harto recientes, y están en la conciencia y en la memoria de todos los españoles. Con sus insensatas predicaciones encendieron en nombre de Dios la última desastrosa guerra civil, que ha enrojecido nuestros campos con la sangre de millares de ilusos y de mártires.

¿Cómo se prevalen del fanatismo y de la ignorancia de las masas! ¿Cómo las alucinan, y las esplotan, y las despojan, y las llevan al matadero si así conviene à sus miras! ¿Cómo saben educarlas para la esclavitud moral y material! Entregadles la educacion del pueblo, y oiréis à las muchedumbres gritando: «¡Queremos cadenas! ¡vivan las ca-

denas! Y entónces es cuando ellos aseguran que ha venido el reino de Dios sobre la tierra; que la salvacion de las almas està asegurada; que todas las bendiciones y felicidades van à llover sobre los encadenados siervos. ¡Miserables! En cada lugar un convento y un castillo, en cada castillo una horca, y la inquisicion como tribunal supremo de justicia, ese es vuestro ideal, ya lo sabemos; pues vosotros solo podeis reinar sobre cadáveres ó esclavos.

A pesar de ellos y de sus furibundos anatemas, la civilizadora sávia del progreso ha penetrado en las venas de los organismos sociales, inoculando en su sangre preciosos gérmenes de renovacion y trasformacion. Pero ellos no se han civilizado ni han progresado; no se renuevan ni trasforman: son incrustaciones del pasado en el presente; re- verberaciones de aquella generacion de tiranos del pensamiento, que dominó sobre una generacion de ilotas durante la larga noche de la Edad Media; reproducciones fieles de aquellos antiguos familiares del Santo Oficio, que en nombre de la caridad y del amor al prójimo encendian las hogueras de la fé.

Hoy se revuelven airados contra el siglo, porque en su trascurso se ha escrito el primer capítulo de la redencion de los esclavos y de la emancipacion de las conciencias. Su asombro, primero, y su furor despues, han sido superiores à toda ponderacion. ¡Cómo! — exclamaron:—¿es posible que ese pueblo estúpido, abyecto, envilecido, hechura de nuestras manos, obra de nuestra prevision, haya concebido ideas de dignidad y libertad, y sueñe en romper las apretadas mallas de la inmensa red en que lo retenemos cautivo? ¿No hemos adormecido su alma en el fanatismo, para que se creyese eternamente esclavo; no hemos embrutecido su entendimiento en la ignorancia, para hacerle refractario à toda luz; no hemos flagelado en todos tiempos su rostro y sus espaldas, para que nos considerase sus señores naturales? Hipócritas de todos los países, fariseos de la religion, tiranos del pensamiento, parásitos sociales, todos los que poseemos el arte de vender por celo de las cosas santas la

escoria de nuestros ruines apetitos, unámonos, formemos un solo haz, una sola falange, omnipotente, incontrastable, terrible, pronta à caer sobre las fermentidas huestes del progreso. El mundo ha sido nuestro, y ¿nos dejaremos arrebatarse la posesion del mundo? Aun hay muchedumbres ignorantes; aun nos pertenece por vanidad y fanatismo la mujer; aun hay grandes intereses enlazados con los nuestros, grandes ambiciones que se amparan en nuestra ambicion; aun podemos levantar ejércitos formidables que nos reconquisten el esplendor y la pujanza de otros tiempos. ¡Guerra al derecho moderno en nombre de la tradicion! ¡Guerra á la ciencia en nombre de la fé! ¡Guerra á la civilizacion en nombre del cristianismo! ¡Guerra á la libertad en nombre del Evangelio!

Estos son los siniestros planes del **ULTRAMONTANISMO**, del **JESUITISMO**, de la **INTERNACIONAL NEGRA**.

Para realizarlos, las instrucciones del sanhedrin ultramontano han partido en todas direcciones. Primero urge contar los soldados y organizarlos, ocupar despues ventajosas posiciones para no aventurar el éxito, y caer por último con irresistible ímpetu sobre las divididas fuerzas del progreso. *Delenda est Carthago*: durante el fragor de la pelea, no hay que dar paz á la homicida mano mientras quede un enemigo en pié: despues de la pelea, organizaremos, lo mas legalmente posible, ojeos y purificaciones, para que acabe la horca ó el fuego la obra de la espada. Todo lo que proceda de abolengo más ó menos racionalista ó liberal ha de ser aniquilado. De esta suerte es como hemos de recobrar la pacífica posesion del mundo, que la libertad y el racionalismo nos disputan.

Y este programa de la Internacional Negra viene desarrollándose de algun tiempo acá con el mayor descaro, á ciencia y paciencia de pueblos y de gobiernos, sin que tal vez se haya pensado seriamente en evitar sus terribles consecuencias. Para el recuento de los soldados adictos á la causa del retroceso, nada mas á propósito que las peregrinaciones y romerías; porque ¿quién ha de sospechar que

el piadoso bordon del peregrino ó del romero ha de poderse trocar mañana en fusil de rabioso partidario? Para la organizacion de las fuerzas, ahí están ciertos comités y asociaciones de carácter político, mal encubierto bajo un disfraz religioso, encargados de reclutar y fanatizar la juventud. Para levantar el espíritu de los adeptos, de sí turbulento y levantisco, no taltan artículos henchidos de procaces amenazas á lo existente en la prensa neo-católica, ni discursos incendiarios lanzados desde cátedras donde no debieran pronunciarse nunca sino palabras de caridad y perdon.

Ya solo falta,—y aun en este sentido tiene mucho adelantado en algunos países la internacional de que hablamos,— que se apodere de posiciones estratégicas desde las cuales pueda impunemente herir á cuantos no comulgan en su iglesia ó no militan en sus filas. Ya solo falta que su influencia invada las regiones oficiales; que se dé á sus hombres participacion en la administracion y gobierno de los pueblos. Esto seria lo mismo que calentar en nuestro pecho la víbora que ha de herirnos mortalmente. ¿Seremos tan estúpidos? ¿Habremos perdido por completo el instinto de conservacion y olvidado las mas rudimentarias máximas de prudencia?

Nosotros no estamos afiliados en ninguna de las parcialidades políticas que dentro y fuera de España luchan por escalar ó conservar el poder: bajo este punto de vista, ni somos de los vencedores ni de los vencidos. Pero sí militamos en las legiones que llevan enhiesta la grande, la humanitaria, la civilizadora bandera del progreso, que no es de ningun partido, sino comun á todos los partidos que aman la libertad; que no es exclusiva de ninguna nacion, sino de la humanidad entera. Nosotros no hacemos la oposicion á ningun gobierno, antes bien, inspirándonos en la sumision evangélica, respetamos profundamente en todos su altísima investidura, y proclamamos este respeto como uno de los primeros deberes de todo buen ciudadano; pero no por esto renunciemos al derecho, inalienable y sa-

grado, de dar la voz de alarma, cuando vemos en peligro cualquiera de las conquistas del derecho moderno, á las que rendimos férvido y entusiasta culto. Cuando este caso llega, si no se nos permite gritar, hablamos en voz baja del peligro; si no podemos hablar, lo señalamos con el dedo.

Duélenos ver—y aquí empieza la respetuosa indicacion de uno de esos peligros que vislumbramos en el horizonte social,—duélenos ver, repetimos, esa inmensa red de conventos que se estiende y acrecienta rápidamente en nuestro suelo, tan esquilado y empobrecido en otros tiempos de triste recordacion por esas mismas instituciones religiosas, que determinaron una época de lamentable decadencia en la poblacion y en la prosperidad de España. Duélenos ver como el jesuitismo, enemigo mortal de todos los adelantos que la civilizacion trae consigo, se introduce en nuestros pueblos y ciudades, de donde los arrojó la previsora política del rey D. Carlos Tercero para ser luego abolidos por el papa Clemente Décimocuarto. Duélenos ver como se alientan desde el púlpito, considerado por las muchedumbres como cátedra de la verdad, insensatas esperanzas de próxima vuelta á una completa restauracion teocrática, acompañadas de los mas formidables anatemas contra las instituciones que la santa libertad ha establecido y el derecho moderno sancionado. Duélenos ver á los causantes de nuestras discordias civiles preparando tranquilamente, despues de vencidos, y abusando de la magnanimidad de la nacion, que los tolera, los elementos necesarios para sumirnos otra vez en los pasados horrores. Y duélenos, por último, ver como al mismo tiempo que la Internacional Negra propaga libremente sus errores y sus perniciosas doctrinas, atentatorias á todo lo que de más santo y más sagrado tienen las sociedades modernas; al mismo tiempo que los instrumentos activos de sus tenebrosos planes usan y abusan de la palabra y de la prensa para derramar sobre las fanáticas é ignorantes turbas la asquerosa simiente de sus iras; á nosotros, á los partidarios del orden basado en la justicia, á los que profesamos respetuoso culto

al principio de autoridad, á los que amamos y defendemos la libertad de conciencia emanada de las enseñanzas evangélicas, apenas la ley nos deja algun pequeño resquicio por donde podamos oponer propaganda á propaganda, combatir ese pernicioso fanatismo que corroe á nuestro pueblo y destruye en él los mas ennoblecidos sentimientos, arrancar al farisaismo la máscara de hipocresía con que disimula su afan de medro y de dominio, y denunciar, en fin, á los recelos sociales los innobles fines de la secta ultramontana, y sus reprobados manejos.

Este estado de cosas engendra un malestar general, una penosa inquietud en los ánimos, que sólo pueden calmar medidas reparadoras y progresivas, francamente hostiles á todo conato de clerical restauracion. Y no es que se crea posible la eventualidad de esta restauracion aborrecida, no; el progreso está ya acostumbrado á vencer á sus irreconciliables enemigos, y los vencerá una vez más si necesario fuere: lo que se teme, lo que á las almas honradas agita y atribula, es la perturbacion más ó menos duradera que podria traer á los intereses de la civilizacion el vértigo reaccionario producido por ciertas esperanzas imprudentemente alentadas. Lo que se teme es un momento de sorpresa, aun cuando sus efectos hubiesen de ser efimeros, de cortísima duracion; porque la Internacional Negra es implacable, y se cebaria con furiosa saña en las víctimas designadas á sus sangrientos instintos. Es preciso no olvidar que los ultramontanos tienen á gloria ser descendientes de aquel pueblo que al penetrar en una ciudad sitiada no eximia de su furor ni á la indefensa mujer ni al inocente párvulo.

Los extremos se tocan. La Internacional Negra y la Internacional Roja, aunque con opuestos fines, son igualmente temibles: el triunfo de cualquiera de las dos, por pasajero que fuese, dejaria tras de sí regueros de sangre y montones de cenizas. Para frustrar sus planes, basta la prudente vigilancia de los gobiernos, cuando estos son benéficos y justos; mas para matarlas moralmente y extirpar sus raíces, se necesita algo más, una propaganda incesante, un

trabajo no interrumpido de instrucción popular, y sobre todo una tercera internacional, la Internacional Cristiana, de la cual nos ocuparemos en el próximo cuaderno de EL BUEN SENTIDO.

J. AMIGÓ Y PELLICER.

LAS PARÁBOLAS DEL EVANGELIO.

PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO.

«Un hombre tenía dos hijos, de los cuales el más mozo dijo á su padre: Padre, dadme la parte de la herencia que me toca. Y el padre repartió entre los dos la hacienda. No se pasaron muchos días que aquel hijo más mozo, recogidas todas sus cosas, se marchó á un país remoto, y allí malbarató todo su caudal viviendo disolutamente. Después que lo gastó todo, sobrevino una grande hambre en aquel país, y comenzó á padecer necesidad. De resultas púsose á servir á un morador de aquella tierra, el cual le envió á su granja á guardar cerdos. Allí deseaba con ansia henchir su vientre de las algarrobas que comían los cerdos: y nadie se las daba.—Y volviendo en sí, dijo: ¡Ay! cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo estoy aquí pereciendo de hambre!—No: yo iré á mi padre, y le diré: Padre mio, pequé contra el Cielo y contra tí; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como á uno de tus jornaleros.—Con esta resolución se puso en camino para la casa de su padre.—Estando todavía lejos, avistóle su padre y enterneciósele las entrañas, y corriendo á su encuentro le echó los brazos al cuello y le dió mil besos.—Dijole el hijo: Padre mio, yo he pecado contra el Cielo, y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.—Mas el padre por respuesta dijo á sus criados: Préstole, traed aquí luego el vestido más precioso, y ponédsele; ponédle un anillo en el dedo y calzadle las sandalias. Y traed un ternero cebado, matadle y comamos, y celebremos un banquete; pues que este hijo mio estaba muerto y ha resucitado: había sido perdido y ha sido hallado.»

Esta parábola se ofrece aquí desde luego como un recuerdo del contenido y significacion de la parábola de la oveja ex-

traviada y de la dragma perdida, haciendo ver la alegría, el contentamiento que cabe con el hallazgo de alguna cosa que vale y se la consideraba perdida. Todos estos símiles, tan oportunamente presentados por Jesús, ofrecían á las gentes de su tiempo, como igualmente á las generaciones venideras, enseñanzas de útil despertamiento; alentándolas al propio tiempo, impulsándolas á la fé y á la esperanza de que Dios, el gran Padre de familias, se halla siempre dispuesto á recibir á sus hijos extraviados, á los viciosos y perdidos, desde el momento que, reconociendo sus errores y extravíos, vuelven á su seno, arrepentidos y con vivo anhelo de la enmienda, á la manera del hijo pródigo: parábola de sublime enseñanza y ejemplo, cuya significacion no debiera olvidarse nunca. ¡Ah! no en vano la oracion dominical que nos enseñó Jesús como la mejor de las oraciones, empieza con la inefable y consoladora palabra «Padre nuestro», Padre tierno y amoroso de todos, que no quiere que nos perdamos, y cuidará siempre de nosotros para que tal no suceda; y con tan buenos auspicios, segun esta proteccion divina, ¿podrá perderse para siempre ni una siquiera de sus criaturas? No; El ha dicho que no habrá de castigarnos siempre, previendo que los vicios y los crímenes son enfermedades de curacion asegurada, y por lo tanto, que con el tiempo han de desaparecer de la tierra, en la que habrá de cumplirse por fin y en toda su plenitud la justicia segun el orden de la Providencia. Jesús el Hijo primogénito del Padre lo ha dicho, y no pueden faltar sus palabras.

Sí; *antes pasarán el cielo y la tierra que dejar de cumplirse la ley de justicia y los profetas*; palabras del Cristo, que irremisiblemente habrán de tener su realidad, y ello habrá de suceder poco á poco, por el mismo mejoramiento de los hombres en su actividad y libertad. Ello está en la ley, está previsto; pero vendrá paulatinamente sucediendo en fuerza del amor divino y de los esfuerzos generosos y libres de los hombres; debiendo comprender y tener la esperanza, hasta la conviccion, fundándonos en la sabiduría y bondad del Padre, que aun los más perversos, á la larga, en la du-

ración de su existencia en la eternidad, un día ú otro vendrán á reconocer sus errores y sus vicios, sus maldades y todos sus extravíos, aleccionados por la experiencia y los sufrimientos, que siempre van inherentes á las infracciones de la ley, siendo la verdadera medicina del alma: tarde ó temprano, repetimos, los hombres todos, en fuerza del llamamiento divino, que nunca ha de faltar á nadie, y del arrepentimiento del pasado, la enmienda y la reparación y los buenos y persistentes propósitos para sostenerse y progresar en el bien, áun que paulatinamente, de esfuerzo en esfuerzo, vendrán por fin conquistando y alcanzando todos la perfección y la dicha, término y fin á que Dios ha destinado á las criaturas inteligentes y libres, á todos los seres racionales, pues todos son sus hijos, á quienes no puede haber criado en subondad y presciencia para ser eternamente desgraciados. El retorno y el arrepentimiento del hijo pródigo, el tierno recibimiento que le hizo su padre, y la alegría del festin, son una lección viva que quiso darnos Jesús de la esperanza que habíamos de tener en el porvenir, fundada en la bondad y misericordia del Padre, sin que por ello deje nunca de cumplirse su justicia.

PARÁBOLA DEL JÓVEN RICO.

«Acercóse á Jesús un jóven y le dijo: Maestro bueno ¿qué obras buenas debo yo hacer para conseguir la vida eterna?—El cual le respondió: ¿porqué me llamas bueno?—Dios solo es bueno: Por lo demás, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Dijo él: ¿qué mandamientos?—Respondió Jesús: *No matarás; no cometerás adulterio; no hurtarás; no levantarás falso testimonio; honra á tu padre y madre; y ama á tu prójimo como á ti mismo.*—Dicele el jóven: Todos esos los he guardado desde mi juventud ¿que más me falta?—Respondióle Jesús: Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; ven despues y sígueme.—Habiendo oido el jóven estas palabras, se retiró entristecido, y era que tenia muchas posesiones.—Jesús dijo entónces á sus discípulos: En verdad os digo que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos. Y aún

os digo más: Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.»

Esta fué una lección magnífica y edificante, tanto que debiera tenerse siempre en buen recuerdo. Expliquémosla por partes para que bien se comprenda. Desde luego debe llamarnos la atención la contestación de Jesús cuando dijo: *Solo Dios es bueno*; lección sublime, para hacer entender á los hombres, que si Jesús, no obstante sus excelsas virtudes, no se considera absolutamente digno, y no quiere por lo tanto admitir el dictado de *bueno*, diciendo que solo debe adjudicarse á Dios Padre, ¿dónde está despues de ello la razón en el hombre para poderse considerar tal, y mucho menos santo y santísimo, por mas que en su concepto y en el de los demás hombres pueda juzgarse adornado de algunas buenas cualidades?

Jesús recuerda al jóven los mandamientos que deben guardarse para el logro de la salvación, y como le respondiera que él habia procurado cumplirlos, añadióle que para la debida perfección era preciso desprenderse de todos los bienes de la tierra; á lo cual no pudo asentir con agrado el jóven rico, quien por otra parte suponía haber guardado los mandamientos de Moisés desde su mocedad. Y continuó Jesús diciendo: *¡Oh! cuán dificultosamente los ricos entran en el reino de Dios! porque más fácil es á un camello el pasar por el ojo de una aguja, que á un rico el entrar en el reino de los cielos*; debiendo empero hacer observar á este propósito, que en esta expresión tan terminante de Jesús no hemos de ver mas que una figura, una hipérbole usada á fin de que pudiera impresionar en la acepción de la letra á las gentes de su tiempo, por lo comun groseras y materiales, las cuales por lo mismo se hallaban incapacitadas para comprender otro lenguaje de significación mas espiritual, puesto que las mas de ellas se hallaban aun demasiado apantalladas y cohibidas por los apetitos de la materia.

Hemos de entender por lo tanto, que el designio de Jesús

en aquella exagerada y material comparacion, no fué decir que al reino de los cielos no puede llegarse sino desprendiéndose de todos los bienes humanos, sino mas bien cabe suponer que únicamente fué para dar á entender que con la simple práctica de los mandamientos, sin la caridad, la abnegacion y el sacrificio, sin el completo desinterés personal, no puede llegarse á la verdadera perfeccion. Aquella expresion pudo por de pronto producir segun la letra su mejor efecto, impresionando á las gentes. cual convenia, dejando sentado para los tiempos sucesivos de mayor desarrollo de las inteligencias la verdadera comprension en su *espíritu*, de que las obras, para que sean verdaderamente fecundas y no estériles, es decir meritorias cuanto cabe, además del principio de justicia en que han de basarse, deben ir siempre acompañadas del sentimiento generoso del amor, de la *caridad*, de la *abnegacion* y *sacrificio*, cual se ha dicho, fuera de todo egoismo é interés personal, á cuyo estado no habia aun llegado el jóven rico de la parábola.

PARÁBOLA DE LA VIÑA Y DE LOS OBREROS DE LA PRIMERA Y ÚLTIMA HORA.

«Porque el reino de los Cielos se parece á un padre de familias que, al romper el día, salió á alquilar jornaleros para su viña, y ajustándose con ellos en un denario por día, enviólos á su viña. Saliendo despues á la hora de tercia, se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza, y dijoles: Andad tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.—Otras dos veces salió á eso de la hora de sesta y de la hora de nona; é hizo lo mismo.—Finalmente salió cerca de la hora undécima y vió á otros que estaban todavia sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo os estais aquí ociosos todo el día?—Respondiéronle: Es que nadie me ha alquilado.—Dijoles: pues id tambien vosotros á mi viña.—Puesto el sol, dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama á los trabajadores y págales el jornal empezando desde los postreros y acabando en los primeros.—Venidos, pues, los que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron su denario cada uno.—Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les daria más; pero no obstante estos

recibieron igualmente cada uno su denario.—Y al recibirle murmuraban contra el padre de familias, diciendo: Estos últimos no han trabajado más que una hora y los ha igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del día y del calor.—Mas él por respuesta dijo á uno de ellos: Amigo, yo no te hago agravio: ¿no te ajustaste conmigo en un denario?—Toma, pues, lo que es tuyo y vete: yo quiero dar á éste, bien que sea el último, tanto como á ti.—¿Acaso no puedo yo hacer lo que quiero? ó ha de ser tu ojo malo, porque yo soy bueno?—De esta suerte los postreros serán primeros, y los primeros postreros: muchos empero son los llamados, mas pocos los escogidos.»

Procuremos comprender el doble sentido que parece envolver la significacion de esta parábola, y decimos doble, porque es preciso considerarla segun la *letra* para los hombres á quienes fué dirigida en aquellos tiempos de Jesús; y despues en *espíritu* principalmente, para los venideros, segun los progresos de la inteligencia, que todo ha de venir á su vez en su sazon y oportunidad. En el primer concepto es de presumir que Jesús quiso establecer un paralelo entre los judíos y los gentiles, entre los hebreos y los demás pueblos de la tierra, cualquiera que fuera su origen y estado, iluminados aquellos en tiempos anteriores por la ley de Sinaí, y los demás que habian de serlo sucesiva y análogamente por la predicacion de los Apóstoles y demás hijos del Evangelio, para venir todos al conocimiento del verdadero Dios. Naturalmente se concibe que se propuso desde luego el Divino Maestro con aquella enseñanza algo velada humillar el orgullo del pueblo hebreo, quien en su ignorancia y orgullo tenia y alimentaba la pretension de ser el pueblo elegido, el pueblo privilegiado de Dios para los grandes destinos del mundo. Por lo que con la mayor oportunidad les dijo á fin de hacerles entender su equivocacion é inducirlos á su verdadero comedimiento y humildad, *que los primeros serian los últimos, y los últimos los primeros; que muchos serian los llamados, pero pocos los escogidos.*

Por otra parte, no hay inconveniente en que pueda en-

tenderse y aceptarse, según el verdadero espíritu de la parábola, que Jesús hablaba según el fondo de aquella, refiriéndose á los progresos de la vida espiritual, en cuya carrera naturalmente ha de suceder, que mientras unos aparecieron antes que los otros en su esfera de individualización, ó sea verdaderamente humana, en la vida propiamente de la humanidad, que así cabe suponerlo, y anduvieron en sus adelantos con alguna lentitud, otros viniendo más tarde, pero más ávidos de perfección por su índole é inclinación, es muy posible que marcháran en el curso de los desarrollos de su moral vida, más de prisa, desplegando una mayor actividad que aquellos en vía de su mejoramiento y de toda clase de progresos; y por lo tanto, pudieron alcanzar á los primeros, y aún sobreponiéndose y aventajándoles por sus luces adquiridas y por sus continuados merecimientos; lo cual es precisamente lo que en la expresión evangélica á que aludimos se significa, es decir, que los *postreros serian los primeros*: cosa que viene ocurriendo aun en nuestros días en el curso y destinos de la vida en esta nuestra mansión terrestre y de prueba.

PARÁBOLA DE LA HIGUERA SECA.

«Viendo una higuera junto al camino, se acercó Jesús á ella, en la cual no hallando sino solamente hojas, la dijo: Nunca más nazca de tí fruto. Y la higuera quedó luego seca. Lo que viendo luego los discípulos, se maravillaron y decían: ¿Cómo se ha secado en un instante? Y respondiendo Jesús, les dijo: En verdad os digo que si teneis fé y no andais vacilando, no solamente haréis esto de la higuera, sino que aun cuando digais á ese monte arráncate y arrójate al mar, así lo hará. Y todo cuanto pidiéreis en la oración, cuando tengais fé, lo alcanzaréis.»

En esta parábola, como en todas, además de su significación propia y fundamental, así en el sentido de la *letra*, como en su *espíritu*, debemos tener en cuenta que ellas las más veces se presentan como ejemplo en impresiones vivas, que tal era necesario y procedente para aquellas gentes, á

fin de que aprendieran á sentir y poder marchar por el camino del perfeccionamiento. Por lo tanto, y especialmente lo que hay en lo principal de esta parábola, no es más que un ejemplo práctico, una lección viva hablando á los sentidos, á fin de hacer comprender á los hombres de todos los tiempos, que su deber es producir frutos de vida, empleando bien su existencia; no contentándose con la hojarasca de la vegetación puramente material y mundana, puesto que cuando ménos uno piensa, al menor contratiempo se marchita y perece, cual sucedió á la higuera á que alude la parábola.

La fé lo puede todo, dijo Jesús á los discípulos, los cuales admiraban el poder del Maestro; porque con la *fé y la firme voluntad, llegaréis á practicar lo que ahora admiráis y os parece imposible*. Los hombres gozan de virtualidades hasta cierto punto ignoradas, que, embrionarias y latentes en alguna manera, excitadas y sostenidas por la fé y el carácter de una fuerte y perseverante voluntad, pueden llevarse á la práctica de grandes cosas, de excelsas virtudes, constituyéndose, en su caso, en la aptitud de producir los saludables y misteriosos frutos de la vida, que á su elevación corresponde; de otro modo, vendrían á ser en la duración de su existencia, como la higuera infructífera, estériles seres que nada ofrecer podrían á los progresos de la humanidad, y por lo mismo no merecerían vivir, sino antes bien ser arrancados, separados de la vida, como plantas infecundas é infructuosas.—D.

(Se continuará.)

LAS SOCIEDADES MASÓNICAS.

La necia vanidad que hacia transformar el Ave Maria á la señora de cierto cuento, para decir Santa Maria, prima y señora mia; esa vanidad que ha engendrado los árboles genealógicos y las informaciones de nobleza, anima también

á ciertos escritores cuando tratan de investigar el origen de la masonería, remontándose en tal empresa nada ménos que hasta las primitivas civilizaciones.

Si por un resto de pudor no se atreven á decir que entre los *papeles* que guardaria Noé en su célebre embarcacion debieron encontrarse los estatutos de la sociedad masónica, establecida por Adán en un momento de ocio para recreo y bienestar de sus hijos, se remontan poco ménos que al Diluvio, cuando de ciertos pasajes de los Vedas y del Código de Manú, deducen que en la India primitiva y en los tiempos fabulosos existian ya sociedades masónicas, perfectamente organizadas, y encuentran vestigios de doctrinas y organizaciones masónicas entre los sacerdotes de Egipto, entre los Fenicios y entre los Hebreos. La construccion del maravilloso templo de Salomon les proporciona no escasos materiales para edificar el alcázar de su vanidad. Los misterios eleusinos, tan célebres en la antigua Grecia; el culto del Dios desconocido en la misma, y los ritos y ceremonias que empleaba exclusivamente la clase de los patricios en los primeros tiempos de Roma, son otras tantas pruebas que en el sentir de tan apasionados escritores demuestran la existencia del masonismo en Grecia y Roma.

En posteriores tiempos la secta filosófica de los Esenios debió ser masónica hasta la médula de los huesos. Jesucristo debió ser iniciado en los misterios de la sabiduría por esos Esenios, y su predicacion no es otra cosa que la doctrina que de muchos siglos atrás conservaban los masones. No nos dicen el grado que tendria Jesucristo, pero sin duda alguna debia corresponderle la dignidad de Gran Oriente, del Sol que todo lo ilumina y que con sus rayos lleva la vida á todas partes.

La simple exposicion de tales conjeturas basta para poner de manifiesto que no son otra cosa que delirios de imaginaciones febriles. Si donde quiera que la Historia nos muestre instituciones envueltas en el misterio hemos de ver asociaciones masónicas, se corre el riesgo de desvirtuar

el carácter de estas, y de presentarlas en ocasiones en abierta contradiccion con las nobles aspiraciones del alma humana. Hasta las reuniones de bandidos que se conciertan en secreto para descargar á mansalva sus golpes, serian reuniones masónicas.

Aquellas asociaciones secretas de los primitivos pueblos ofrecen un carácter especial, muy distinto del que deben ofrecer las masónicas. Tratan estas de difundir la luz de la verdad y realizar el bien, mientras aquellas eran asociaciones de las clases elevadas é instruidas, con el propósito de mantener á las clases inferiores en perdurable ignorancia, sosteniendo así en sus manos el usurpado poder que de otro modo se les escaparia. Se sospecha que aquellas aristocracias sacerdotales, viviendo á expensas de las demás clases, se consagrarían al estudio y lograrían hacer grandes descubrimientos; pero su perverso egoismo fué causa de que tales descubrimientos permaneciesen ignorados, y las doctrinas, más ó menos puras, que profesaran, muriesen con ellos.

Por desgracia ó por fortuna para los masones, la Historia, siempre imparcial y severa, si destruye las pretensiones exageradas que abrigan, también les descarga de la responsabilidad que llevaría consigo su complicidad con los crímenes de las aristocracias sacerdotales primitivas.

La Historia demuestra cumplidamente que todo lo más se remontan las sociedades masónicas al tiempo en que se organizaron los gremios y aprendizajes, es decir, casi á la mitad de la Edad Media. En la forma de sus templos, en sus grados de maestros, oficiales y aprendices, en los nombres de talleres, de labores, de arquitectos y todos los demás que constituyen su especial fraseología, hállase grabado el sello de la organizacion gremial dada á las industrias y oficios, prueba irrecusable que pregona toda la antigüedad que puede concederse á este linaje de reuniones.

Constituidas estas por las clases plebeyas y desheredadas, imprimióseles desde luego el carácter de libertad y de expansion que siempre las ha distinguido, al paso que

ese instinto de imitacion que induce al hombre supeditado á otros, á buscar personas sobre las cuales ejercer su predominio, dió origen á la rigurosa gerarquía y á los distintos grados que reconocen los masones.

Andando los tiempos, esas sociedades se transformaron, y lo que en principio fué asociacion de los individuos de ciertos gremios para defenderse de los demás y sostener sus derechos, y tal vez para eludir el pago de ciertos impuestos ejerciendo el contrabando, se trocó por la fuerza de las circunstancias y de los sucesos en potentes congregaciones políticas y religiosas, manejadas á veces por hombres ambiciosos y dedicadas otras veces á realizar nobles y santas aspiraciones.

La intolerancia religiosa y el desconocimiento de casi todos los derechos del hombre, hicieron preciso que tales sociedades se organizaran secretamente y que no abriesen sus puertas al primero que á ellas llamase, sino á aquellos que despues de dolorosas y repetidas pruebas demostraban su fé en el ideal, su constancia y los beneficios que su concurso habia de prestar á la asociacion.

La Humanidad tiene mucho que agradecer á los masones. En tiempos en que el poder de los reyes era absoluto y las fuerzas individuales se estrellaban sin resultado alguno ante el lujo de fuerza que desplegaban los tiranos, únicamente podia luchar con la opresion y realizar nobles aspiraciones, una sociedad numerosa con ramificaciones en todas partes, rodeándose del misterio más impenetrable y dando golpes arriesgados, pero imprevistos. Italia debe su emancipacion del yugo extranjero, más que nada á las sociedades masónicas, que en su continuada lucha con los opresores lograron despertar el amor pátrio en el ánimo del pueblo y darle fé para combatir por sus derechos. En España, esa épopeya que se llama *guerra de la Independencia*, fué sostenida en su mayor parte por la juventud iniciada en las ideas masónicas de independencia y libertad. Nuestra gran revolucion comenzada en el aciago reinado de Fernando VII, tiene inscrito en su largo martirologio los nombres de muchas víctimas arrancadas del seno de las logias masónicas.

Cierto es que á la sombra de esta institucion se cometieron grandes abusos; pero dada la imperfeccion humana, ninguna institucion se vé libre de ellos, y en todo caso las permanentes y gloriosas conquistas que alcanzó valen más que todos los perjuicios que pudo ocasionar.

Hoy las sociedades masónicas son apenas una sombra de lo que fueron en sus tiempos de gloria y poderío; arrastran una vida lánguida y miserable, perdiendo el tiempo lastimosamente en ritualidades necias, en ceremonias que si en otro tiempo fueron terribles, son ya completamente bufas, y en discusiones y rivalidades que á nada conducen. Sin embargo, si olvidaran sus preocupaciones ¡qué grandes empresas podian aún realizar!

En nuestros tiempos, las naciones están acostumbradas á vivir dentro de una atmósfera de libertad y de igualdad; el pensamiento es libre en todas sus manifestaciones, mientras respete la moral y el derecho, y en tales circunstancias las sociedades secretas constituyen un anacronismo, porque se proponen un fin no contrario á la moral y al derecho ó un fin ilícito y pecaminoso. En el primer caso, el secreto es una necesidad sin disculpa; y en el segundo, la conservacion de los pueblos exige que tales asociaciones sean aniquiladas.

Todos saben, y digo esto porque el secreto de los masones es un secreto á voces, que las Logias deben ocuparse en obras de beneficencia y de fraternidad universal, obras que ningun estado que viva á la moderna puede prohibir. Resulta de esto, que para continuar viviendo en una especie de penumbra que ni es sombra ni luz, no tienen otra razon que la de querer darse vana importancia y seguir representando el papel de *bú* con que antes asustaban á los gobiernos y hoy no asustan ni aún á los niños más miedosos. Esto que á primera vista parece risible, no lo juzgo así. Esas sociedades secretas, aunque no tratan de realizar daño alguno, son peligrosas para los pueblos por el mal ejemplo que dan, ejemplo que puede seducir á incautos que tomen por lo sério las labores masónicas y que puede servir de norma á los que traten de establecer sociedades secretas con fines no tan inocentes.

Por esto, las leyes deben ser severas con toda clase de sociedades secretas, y los encargados de hacer cumplir esas leyes, no deben tolerar la más mínima infracción.

Subsistan en buen hora como un recuerdo histórico las sociedades masónicas, dedicándose á la beneficencia y á estrechar los vínculos de amistad entre las naciones, pero levanten sus banderas en medio de la plaza pública, no oculten sus aspiraciones si son legítimas, que la verdad debe ser franca y leal; renuncien á sus ritualidades que hoy sólo conducen al ridículo y al desprestigio, y verán cómo las censuras y la burla y rechifla de que son objeto, se truecan en respeto y alabanzas.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

Abundamos en las ideas emitidas en el precedente artículo, que tomamos del *Boletín Gaditano*, respecto al modo de ser actual de las sociedades masónicas. La existencia de la masonería como sociedad secreta, dada la expansión que á toda legítima manifestación de la conciencia humana otorga el derecho moderno, es inconcebible ó cuando menos anacrónica. ¿No es el ideal del masonismo el reinado de la justicia en la tierra? ¿No se proponen las logias llegar á la confraternización universal de los pueblos fomentando las obras benéficas, extirpando el fanatismo y la ignorancia y combatiendo rudamente las tiranías? Pues para todo eso ninguna necesidad hay de rodearse de un misterio que al fin y al cabo no lo es absolutamente para nadie, y que sólo sirve para dividir las fuerzas del progreso. Con este misterio lo que se logra es hacer sospechar de la legitimidad de una causa altamente humanitaria y justa, y divorciar unos de otros los elementos de la civilización. La bandera de la justicia, de la fraternidad universal, de la libertad, de la instrucción del pueblo, no debe plegarse vergonzosamente y guardarse en tenebroso subterráneo; debe izarse en la plaza pública, en la cima de elevada torre, en las eminencias, á la vista de las muchedumbres, á fin de que los pueblos se acostumbren á ver en ella el sacrosanto lábaro de su redención, y la amen y la defiendan.

Las instituciones humanas que no se transforman ó renuevan en tiempo oportuno, mueren indefectiblemente. Los des-

envolvimientos sociales determinan para ellas grandes crisis, y de estas grandes crisis, ó salen trasformadas y enriquecidas con nuevo espíritu de vida, ó desaparecen con el polvo de las ruinas que barre el irresistible soplo del progreso. Precisamente la época que atravesamos presenta señales inequívocas de esas temibles crisis, tanto en el orden político y social, como en el moral y religioso; y de su resolución veremos surgir, es indudable, ó las mismas instituciones, pero trasformadas y vivificadas, ó nuevas instituciones.

No olvide esto la masonería si no quiere que la civilización la relegue al desvan de las antiguallas inútiles, ó á bien librar al museo de los recuerdos como fragmento arqueológico de una gran pirámide. No se aferre á sus ridículas ceremonias, á sus tremebundas ritualidades, á su esoterismo inútil: el tiempo de las iniciaciones secretas como medios de civilizadora propaganda ha pasado: hoy todo el mundo abre los ojos y quiere luz, mucha luz. El mismo jesuitismo, con todo y tener una organización á que nunca, ni por lo misteriosa ni por lo formidable, ha podido llegar la sociedad masónica, está dando las últimas boqueadas, impotente para resistir las francas embestidas de los que contra él se batían á la luz del día armados de una fé inquebrantable en el triunfo de la verdad. Si á estos animosos soldados que persiguen al enemigo en campo raso se les uniesen los que sólo le hostigan desde el apartado muro, la victoria sería mas rápida y decisiva y el masonismo se grangearía el amor y el agradecimiento de los pueblos.

LA REDACCIÓN.

REVISTA HISTÓRICA.

LA MUERTE DE UNA INFAME

Y LA MUERTE DE UN TIRANO.

Era el año 59 de la era cristiana y una plácida noche de otoño. El murmullo de las aguas del mar Tirreno, suavemente azotadas por una ligera brisa, apenas llegaba á los muros de la gran ciudad Metrópoli del mundo. Ni los lastimeros ayes de los perseguidos cristianos se oían fuera de los subterráneos donde aquellos se daban cita para orar á su Dios y enterrar sus muertos, ni la algazara de las meretrices y de los disolutos romanos salía al exterior de los palacios y de los tugurios donde celebraban sus desenfrenadas saturnales. Parecía que los hombres y la naturaleza se habían puesto de acuerdo para no turbar el sueño del tirano á quien la voluntad de los dioses elevára al excelso trono del divino Augusto.

Á la tranquila luz de las estrellas hubiera podido verse deslizándose por la rizada superficie del mar, y en dirección á Roma, majestuosa nave que ostentaba imperiales insignias: era una de las galeras de Domicio Neron, señor de Roma y de la tierra. En ella iba voluptuosamente reclinada sobre blandos cojines Agripina, viuda del emperador Claudio, á quien envenenó para ceñir con la codiciada imperial diadema la frente de Domicio su hijo y compartir con él la soberanía y la gloria. Agripina había sido y

era aun una de las mujeres mas hermosas de su tiempo, y competían con su hermosura su liviandad y una ambición sin límites. Odiaba cordialmente á Anneo Séneca, cuyos consejos habían movido el ánimo de Domicio á privarla de toda participación en el gobierno del imperio, impidiendo á la vez la consumación de monstruoso incesto entre el augusto alumno y su licenciada madre. Porque Agripina ardía en impuros amores por Neron su hijo, y no ignoraba que la influencia de Séneca era el único obstáculo en que tropezaban sus impúdicos deseos.

La noche á que nos referimos, volvía por mar de una casa de recreo situada en la costa, donde había permanecido toda la tarde en compañía del César. Complaciase en relatar á sus esclavas que jamás su hijo había estado tan amoroso con ella como aquel día; que le había jurado deshacerse en breve de su maestro Séneca y admitirla en su consejo; que había pronunciado á su oído palabras dulcísimas, como las que Venus oyera de los labios de Páris al recibir de su mano la manzana de oro; que al despedirla la había besado en los labios y en los ojos, como si en un doble beso quisiera abarcar el alma de su madre. ¡Oh!—esclamaba,—aun siento en mis labios el fuego de los suyos...; aun agita todo mi sér el vívido resplandor de sus miradas!

Mi voluntad será omnipotente en el imperio—continuaba.—Las cabezas de Séneca, de Junio Gallion su hermano y del poeta Lucano su sobrino rodarán á mis piés; porque han osado erguir las en mi presencia y condenado mi ambición y mi amor. Si Afranio Burrho, jefe del pretorio, me hace sombra en el ánimo del César, los puñales de sus mismos pretorianos me librarán de Afranio. El envilecido Senado me decretará toda clase de honores, y si se me antoja, hará que me levanten estátuas. Adormeceré á mi hijo en el placer, y no verá sino por mis ojos, ni oirá por otros oídos que los míos. ¿Por ventura no se cuenta que hubo entre los mismos dioses inmortales quien sucumbió á la amorosa pasión que yo acaricio? ¿Y puede

ser abominable en mí aquello que nadie ha condenado en las deidades de Roma? Poder, riquezas, amor, todo me sonrío; todo me brinda honores divinos y placeres inagotables.

Con imperioso ademán despidió de su lado á las esclavas: queria estar sola, para entregarse por completo á sus lúbricas esperanzas y á las inspiraciones de su orgullo, recordando punto por punto todas las promesas que Domicio acababa de hacerle aquella tarde. Los genios de las virtudes habian dejado libre el campo á los de la ambicion, de la venganza y de la torpe lascivia, que revoloteaban al rededor de Agripina. De pronto, ábrese la puerta de la imperial cámara, y aparece en ella la esclava favorita de la viuda de Claudio, presa de indecible ansiedad.

—¿Qué sucede?— pregunta con mal disimulado enojo la hija de Germánico.

—¡Ah, señora! que la tripulacion, sin esceptuar uno solo de los marineros, ha abandonado la galera: que estamos solas: que Aniceto, el ciego instrumento de las sangrientas órdenes del César, nos ha dirigido, desde uno de los bateles donde se ha refugiado la tripulacion, terribles amenazas.

—¡Mientes!— esclama Agripina incorporándose—. Mi hijo me ama: yo lo he oido esta tarde de sus augustos labios. Los servidores del Emperador son servidores míos. Tú estás loca. Algun dios engañoso ha turbado tu mente para divertirse con tus quiméricos temores. Llama á los marineros; llama á Aniceto: diles que vengan á recibir órdenes de la poderosa madre de su señor. Diles.....

Pero no pudo acabar la frase. Oyóse un espantoso crujido, y la nave abierta dió paso á las removidas olas. Agripina se siente sumergir. Sin embargo, ni el menor grito se escapa de su boca; porque sabe que no puede esperar misericordia de aquellos en cuya mano está arrancarla de las aguas. Todo lo ha comprendido. Al reaparecer en la superficie del mar, ha oido desgarradores lamentos, y á la tenue luz de los ástros ha visto los marineros persiguien-

do á remazos las flotantes cabezas de las esclavas, entre las cuales creen que ha de estar la de la madre del César. Esta ha resuelto luchar, y su presencia de ánimo favorecida por la oscuridad, la salva. Nadando entre dos aguas para no ser descubierta, se aparta del sitio de la catástrofe, y logra llegar á la silenciosa orilla, desde donde corre á refugiarse á una de sus quintas próxima á la ciudad cabeza del imperio.

Pronto se supo en Roma el horrible naufragio y el paradero de Agripina. Temeroso Domicio Neron de que su madre revelase al pueblo su monstruoso atentado y lo sublevase contra su odiosa tiranía, llama á Aniceto y le manda asesinarla antes que vuelva á la ciudad. Aniceto se dirige á la quinta acompañado de unos cuantos miserables esclavos armados de espadas y puñales; suben á la estancia de Agripina; la sorprenden en la cama, calenturienta aun y delirante á causa de las últimas violentísimas emociones, y la degüellan á la vista de sus despavoridos servidores. La infeliz espiró maldiciendo al monstruo que habia llevado en sus entrañas.

Tal era el grado de abyeccion de aquellos tiempos, tal el envilecimiento y corrupcion de aquella sociedad y tan estragadas sus costumbres, que de todas partes se alzaron entusiastas himnos en loor del hijo parricida. Séneca y Burrho, maestros del jóven emperador, el uno en la elocuencia y moral, en lo concerniente al arte militar el otro, felicitan á su egregio discípulo por aquel acto de previsora política; el Senado mezcla sus bendiciones al hijo con sus maldiciones á la memoria de la madre; los sacerdotes, fieles aliados de todas las tiranías, aplauden al divino Neron, atestiguando que los dioses protectores del imperio han visto con ojos propicios el holocausto de Agripina; las ciudades y el pueblo, ese pobre pueblo, que parece condenado á no emanciparse jamás de la corruptora sacerdotal tutela, celebran alegres fiestas y saludan con aclamaciones nunca oidas al mas perverso de los Césares, entonando cánticos

y derramando flores à su paso. Todas estas serviles manifestaciones no pueden, sin embargo, acallar el grito acusador que se levanta del fondo de la conciencia del monstruo, ni desvanecer el ensangrentado espectro que à todas horas se le aparece recordándole su crimen.

Pero el crimen, como el abismo, causa vértigos y ejerce irresistible atraccion. El que habia comenzado haciendo envenenar à Británico para asegurarse la imperial diadema, y asesinar à su propia madre para quitarse un estorbo de delante, era de temer que por saciar sus instintos y pasiones no retrocederia ante ninguna clase de atentados. Y así fué en efecto; porque en los corazones crueles el remordimiento excita más la crueldad. Su vida se deslizó entre la crápula y el derramamiento de sangre. Los mas deshonorosos placeres, la mas asquerosa brutalidad, ocupábanle todo el tiempo que le dejaban libre los suplicios y las mas apremiantes atenciones del Estado. Ó en el Capitolio, imponiendo su tiránica voluntad, ó en vergonzosa orgía, rodeado de histriones y meretrices. Preciábase de ser uno de los mejores artistas del mundo; y en un momento de entusiasmo artístico quiso gozarse en la contemplacion de un nunca imaginado espectáculo; quiso ver à Roma incendiada, convertida en inmensa indescriptible hoguera, mientras él canta al son de su lira la destruccion de Troya. Cristianos empapados en resinosas sustancias sirven de antorchas vivientes para alumbrar de noche sus jardines. Se cansa de su primera esposa Octavia, y la repudia, y consiente su muerte; toma por mujer à Popea, y la mata de una patada. Á Séneca su maestro, le da à escoger el género de muerte que le plazca; al poeta Lucano su amigo, lo manda degollar. Á su alrededor no hay cabeza segura sobre los hombros: así escoge sus víctimas entre los que conspiran por destronarle, como entre los que le sirven fielmente.

De esta suerte trascurrieron los nueve últimos años de los catorce que gobernó el imperio. Un dia llega à Roma una terrible nueva: Sulpicio Galba, el pretor de la Tarra-

conense, ha sido proclamado emperador por sus soldados, habiéndose adherido al movimiento Othon, que gobernaba la Lusitania, y el propretor de la Galia, Julio Vindex. Neron no sabe que hacerse: si arrastrarse à los pies de su rival y pedirle la conservacion de una vida con tantos crímenes manchada, ó emplear una vez mas su elocuencia en mover à las legiones que guarnecen la ciudad del Capitolio y lanzarlas à la pelea. Su irresolucion le pierde. Los partidarios de Galba tienen tiempo de sobras para sobornar las milicias y sublevar el pueblo. Truécanse las alabanzas en imprecaciones, los respetos en insultos, el servilismo en amenazas. Aquel infame Senado que decretara estatuas de oro y plata al emperador parricida, ahora que le considera impotente lo condena à la mas horrible de las muertes. Derámase por la ciudad la licenciada soldadesca, cebando su furor en los pocos que permanecen leales à la causa del tirano. Los pretorianos le buscan con las espadas desnudas y la rabia en los semblantes.

Neron, en tanto, merced à la oscuridad de la noche, busca donde refugiarse y escapar de las populares iras. Llama à las puertas de sus cortesanos, de sus aduladores, de sus concubinas, de sus compañeros de orgías y obscenidades, y no halla un alma que le compadezca, un amigo que le siga, un agradecido que le oculte. Rasgada la túnica, quebrantadas las fuerzas, agitado el cuerpo por la fiebre, y el ánimo por el remordimiento y las emociones, sale de Roma y encamina sus vacilantes pasos à una quinta cercana, tal vez la misma donde sus sicarios habian cosido à puñaladas à su madre. Allí sabe de boca de un esclavo fiel, que el Senado le condena à abrirle las carnes con varas y serrarle lentamente la cabeza. La fuga no es posible; la hora, la terrible hora de la expiacion va à sonar. A sus oidos llega ya el rumor de los pasos y el ruido de las espadas de los pretorianos sedientos de sangre. Entónces desenvaina el puñal que pende de su cinto, acaricia un momento la acerada hoja, y cuando ve que asoma por la puerta la cabeza

del primer pretoriano, se hunde el puñal en la garganta y cae sin vida á los piés de sus verdugos.

En medio de aquellos horrores, la semilla del cristianismo, regada con la sangre de los primeros mártires, empezaba á germinar. Solo el Evangelio podia redimir el corrompido linaje de los hombres con sus divinas máximas de caridad y libertad; el Evangelio de Jesús, ley infalible de civilizador progreso, dentro de la cual no se concibe ni la perpetracion de crímenes, ni la existencia de tiranos.

J. VERNET.

VARIEDADES.

UN SUEÑO.

Hay sueños especiales, cuyos detalles se precisan tanto, que quedan grabados en nuestra mente con caracteres indelebles, y sin duda alguna tienen su significacion. Con frecuencia los sueños no son sino incidentes y episodios de la vida espiritual, sucediendo que ó reaparece nuestro pasado, ó adelantamos el porvenir, puesto que en la vida del espíritu el tiempo no tiene tiempos.

Nosotros tenemos la costumbre de levantarnos temprano, y por lo tanto nos despertamos en todas las estaciones entre cuatro y cinco de la mañana, y si la estacion crudisima del invierno ó la falta de salud nos impiden levantarnos, desde esa hora no nos entregamos al sueño.

En la mañana del día en que escribimos estas líneas nos despertamos tranquilamente con el buen propósito de levantarnos; que á nosotros nos pasa lo que le acontece á una señora amiga nuestra que dice:

—«Si no me levanto temprano, creo que le hago un desaire á Dios no aprovechando la luz que nos envia, tan clara y tan hermosa».

Este poético y humilde pensamiento nos llamó la atencion cuando lo oimos, y nos asociamos á él, porque es una prueba de adoracion á los encantos de la naturaleza, y es indisputable que en las mañanas, símiles eternos del comienzo de la existencia, todo nos dice: Vivid y trabajad.

Si estamos en el campo, hombres, ganados, aves y brisas, nos dicen: Levantáos para continuar vuestra vida.

Si estamos en la ciudad, los pasos de los vendedores que van á los mercados, las mil puertas que se abren, el movimiento de los talleres, el murmullo de mil conversaciones,

millones y millones de pequeños ruidos nos despiertan y nos dicen: Mortal, levántate; no seas perezoso; que la pereza es la lepra que destruye al hombre.

Pues bien, esta mañana nos despertamos y nos sentamos en el lecho tratando de coordinar nuestras ideas, para formar el plan de nuestro trabajo durante el día; mas cumpliéndose en nosotros el adagio de que «el hombre propone y Dios dispone,» sin darnos cuenta de lo que hacíamos, dejamos caer la cabeza en la almohada, instintivamente nos abrigamos, y nuestro espíritu se fué á presenciar una escena, bien triste por cierto, entrando en una ciudad donde la peste diezmaba á sus habitantes. Recordamos perfectamente que visitamos varios hospitales, y en todos preguntábamos con acento angustioso:

¿Cuántos murieron ayer? ¿cuántos van muriendo hoy? Y lo que ahora estrañamos es que aquella gente no temia el contagio, porque los hospitales estaban llenos de curiosos, y por las calles se apiñaba una inmensa multitud tranquila y serena.

¡Si el espiritismo seria la verdadera y única religion de aquel pueblo, y considerarían la muerte como se debe considerar, como la redentora del hombre, acompañando al mismo tiempo en su agonía á los séres que sufren!

Piadosa costumbre, desconocida en la tierra; pues cuando en nuestras ciudades el cólera morbo, la fiebre amarilla, ú otra cualquiera enfermedad epidémica se apodera de nosotros, las poblaciones quedan desiertas, y los enfermos solo sus padres ó sus hijos son los que los cuidan: los demás..... con raras escepciones, todos huímos á la desbandada queriendo evitar la muerte. Proceder egoista y altamente desconfiado, dos defectos que nos pertenecen en absoluto, siendo el yo el idolo de nuestra suprema adoracion.

Mas volvamos á nuestro relato.

Despues de haber visitado los hospitales, fuimos á un palacio donde vivia una familia que conocimos en la tierra hace muchos años: sus individuos eran inmensamente ricos, siendo á la vez espantosamente pobres, porque eran..... estremadamente avaros.

Encontramos en las escaleras muchos antiguos conocidos nuestros, que nos decian al pasar: Ya ha muerto Enrique. Al oír estas palabras nos sobrecogimos de espanto, y nos quedamos parados murmurando: ¡Tambien Enrique ha muerto! ¡Tan jóven y tan rico, qué lástima de muchachol! ¡pobrecillo! Su muerte habrá sido muy triste; porque morir sin ver á su madre, rodeado de parientes egoistas..... será muy do-

loroso morir así..... Y haciendo un esfuerzo seguimos adelante, y entramos en un espacioso salon. En un extremo habia una cama dorada, con las ropas en completo desorden. Enrique estaba medio reclinado sobre aquel confuso monton de almohadas y encajes; dos hombres se ocupaban en vestirlo; en medio del salon unos cuantos criados limpiaban el pavimento manchado de sangre, y despues colocaron un divan junto á la pared.

Hombres y mujeres estaban sentados formando varios grupos, hablando todos de la repentina muerte de Enrique y de las inmensas riquezas que dejaba.

Nosotros al oír aquellas conversaciones decíamos con despecho: esta familia y sus amigos son siempre lo mismo, miserables avarientos que aun delante del cadáver de Enrique hacen cálculos sobre los tesoros que éste ha dejado: y mirá-bamos al muerto con profunda pena, cuando nos pareció que habia hecho un movimiento.

¡Si estará aun vivo! pensamos nosotros: y traduciendo en palabras nuestro pensamiento gritamos con afán:

—Enrique no ha muerto! miradle bien; se mueve.....

—Cómo, que no ha muerto? gritó con rabia reconcentrada una tia de Enrique: si hace algun movimiento, eso es debido á la enfermedad que ha tenido; pero bien muerto está.

—No es cierto, señora, contestamos con indignacion: miradle bien. Y nos adelantamos hasta llegar cerca del divan donde habian tendido á Enrique. ¿Es verdad que aun vives? responde... abre los ojos.

El muerto ni abrió los ojos ni contestó; pero se incorporó y una de sus piernas resbaló hasta tocar su pié en el suelo.

Ante tal movimiento todos los circunstantes que nos habian seguido retrocedieron, y nosotros tan cobardes como ellos retrocedimos tambien, pero diciendo: ¿ven ustedes como Enrique está vivo?

—¡Cá!... principiaron a decir muchos: esos sacudimientos les quedan á todos los que mueren de la fiebre.

—No, no; no me convenceis: Enrique vive: ¿verdad que vives, Enrique?

—Sí que vivo, sí; nos contestó una voz clara y precisa, que pasó desapercibida para los demás: ven, acércate á mí, que me salvarás; ven, ven....

Al oír tales palabras, al convencernos de que Enrique vivia, quisimos acercarnos á él; pero un especie de terror nos detuvo, y no dimos ni un solo paso, aunque la voz seguia diciendo: Ven, ven.

Mas ¡ay! no fuimos; tuvimos miedo,... pero un miedo horrible, y nos contentamos con decir: No le enterreis aun; ¡esperad! ¡esperad! yo tengo la certeza de que está vivo! Y al ver que lo iban á coger para meterlo en la caja que habian dejado delante del divan, dimos un grito horrible, sintiendo que se rompian todas las fibras de nuestro sér, y nos despertamos aterrorizados y avergonzados de nosotros mismos. Y á pesar de que los rayos del sol penetraban á través de los cristales y de las cortinas y nos veíamos en nuestro pequeño cuarto y en completa soledad, nos parecia que nuestro aposento era engañosa ilusion y que la vida real estaba en la sala mortuoria, donde por nuestra cobardia iban á enterrar á un hombre vivo. Pero lo que mas nos confundia aun era que aquel Enrique de nuestro sueño vive actualmente en la tierra, donde habita un palacio en compañía de una tia suya, y creemos que no tiene madre. Aquí se llama Ricardo, y el Enrique que nos llamaba durante el sueño era él, la misma figura, su misma voz.... Lo que cambiaba era la familia; porque la señora que hoy le sirve de madre es un alma muy buena, y la del sueño era una mujer tan miserable, que no habia un pobre que la bendijera.

Misterio es este que no podemos esplicarnos; pero lo que sí nos esplicamos es que se nos ha dado una leccion, para hacernos comprender que el miedo no sirve más que para perjudicarnos y perjudicar.

Si nosotros teníamos la certidumbre de que Enrique vivia, puesto que hasta oíamos que nos llamaba, ¿por qué no nos acercamos á él en vez de dejarnos dominar por un terror ridiculo y egoista, dejando que lo encerraran en la caja?.....

Alegoría es esta á la cual se pueden dar muchas y muy filosóficas interpretaciones.

¡Cuántos hombres ven, y oyen, y por necios temores dejan realizarse sucesos que sumen en la desgracia y en la desesperacion á individuos que son hermanos nuestros, y aun á veces á toda una familia!

¿Tendrá el jóven Ricardo en su vida actual un desenlace parecido al que vimos en nuestro sueño?.....

¡Quién sabe!

¿Será un ejemplo que han puesto ante nuestra razon, escogiendo un sér que nos es simpático para herir mas perfectamente nuestro sentimiento?

Sea lo que fuere, lo que sí podemos asegurar es que nos hemos persuadido de que las almas pusilánimes no sirven para nada bueno, y estamos decididos á ir en pòs de la verdad

sin atemorizarnos ni los vivos ni los muertos; porque ha de pasar mucho tiempo antes que podamos olvidar nuestro enigmático sueño.

¿Quién sabe si en nuestra existencia anterior cometimos tan cobarde y tan punible accion? ¡Dios piadoso! ¡tén piedad de los débiles!.....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Nos complacemos en dar cabida en nuestra Revista al escrito que vá á continuacion, entre otras razones porque quien lo suscribe es un íntimo amigo nuestro y hermano en creencias, á quien se debe en gran parte el haberse podido publicar el precioso libro ROMA Y EL EVANGELIO, y tambien para que se vean las contradicciones en que incurre el clero en su conducta respecto al Espiritismo y los espiritistas. Por lo demás, nuestros lectores saben perfectamente cómo aprecia EL BUEN SENTIDO los sacramentos y ritualidades de las religiones positivas.

REMITIDO.

Sr. Director de EL BUEN SENTIDO.

Estimado amigo y hermano en creencias: Por la adjunta es-
 quela verá V. el casamiento de mi hija M^{...}, que se efectuó en esta iglesia parroquial. Estrañará V. como viviendo nosotros en Almenar, villa de esa provincia y obispado, ha venido á casarse aquí; pero le sorprenderá á V. menos cuando sepa, que habiendo ido en compañía de otra persona á encontrar á aquel Sr. Cura para tratar del casamiento y sus preliminares, dicho señor, bajo el pretexto de que mi hija era espiritista, se negó á efectuarlo ni á intervenir en ello si antes no hacia ciertas abjuraciones y protestas públicas, y se prestaba á algunas prescripciones humillantes que á nadie se le exigen por incrédulo que sea, á lo que mi hija se negó á su vez con entereza y en justicia, por considerar falsas y absurdas las primeras, necias, ridiculas y des-
 póticas las últimas. Quedaba el recurso de apelar á las Autoridades superiores eclesiásticas de la diócesis, únicas competentes é idóneas para el caso; pero ¿debíamos esperar algun apoyo en ellas despues de las maldiciones, injurias, calumnias y persecuciones de que hemos sido objeto, y de que puede dar V. buena razon? Debíamos esperarlo, cuando pesa sobre nosotros una es-
 comunion ó condena por haber publicado el libro «Roma y el Evangelio»? Libro, dicho sea de paso, que mientras no se puede leer ni retener en ese obispado bajo severas penas canónicas, se

lee libremente fuera de él, hasta en las Cortes, se reimprime en otros países, y se traduce á idiomas extranjeros. ¿Podríamos contar con alguna proteccion de dichas Autoridades eclesiásticas, cuando se ha negado el casamiento á otros por la misma razón, no teniendo tal vez á sus ojos circunstancias tan agravantes, y viéndose obligados los interesados á recurrir al matrimonio civil? ¿No se ha visto cebarse en los cadáveres de los que han muerto en olor de espiritismo negándose á inhumarlos, produciéndose con esto conflictos con las autoridades civiles? Era de presumir además que el Sr. Cura de Almenar al negarse á celebrar el matrimonio de una jóven por este ú otro motivo, contaría con la aquiescencia de sus superiores y obedecería á una consigna dada, pues de otro modo, en una cuestion que daba tiempo para consultarla, y de cierta trascendencia para la opinion pública, no es de creer se hubiera atrevido á inaugurar su curato obrando por sí y ante sí.

Quedaba el recurso del matrimonio civil, á que han tenido que recurrir otros que se han encontrado en el mismo caso; pero V. comprenderá como está aun mirado en España este matrimonio por la generalidad de las gentes, y aunque á mi modo de ver santo y bueno es como cualquier otro á los ojos de Dios cumpliendo fielmente con él, y mas si cabe cuando el fanatismo niega el sacramental, sentia el esponerlo á las miradas poco caritativas de la generalidad y al epíteto de torpe concubinato, que no serian los últimos en aplicarle los mismos que negaban el casamiento por la iglesia. Por otra parte, en las familias no todos están al mismo nivel de conocimientos, y por lo tanto, no todos ven las cosas del mismo modo; y el Gobierno mismo, al aceptar medio á remolque el matrimonio civil, impone tambien declaraciones que tal vez repugnen al que es cristiano y de cristiano se precia y cumple fielmente, como hace mi hija, las prácticas de la iglesia que no están reñidas con el conocimiento del Espiritismo. Y aunque hubiesen logrado que una débil y sencilla mujer, contra la verdad y sus propias convicciones, declarase lo que le exigian el capricho, la ignorancia ó el interés de aquellos que en su mano tenian el concederle ó negarle el matrimonio religioso, no creo hubiese ganado mucho la iglesia oficial ni perdido nada el cristianismo espiritista. ¿Dejó de andar la tierra porque Galileo, que conocia su movimiento mejor que nadie, lo negase ante el Tribunal de la Inquisicion, temeroso de morir en la hoguera si no lo hacia así? ¿Las verdades que predicaba Jesucristo perdieron algo de su valor porque le vendiese un discípulo, le abandonasen otros en el dia del peligro, y S. Pedro mismo en un momento de temor y debilidad le negase tres veces? La verdad siempre es verdad por mas que la nieguen los débiles ó los que la desconocen, y la persigan sus contrarios.

En el conflicto en que nos encontrábamos creí que saliendo de esa atmósfera encontraria en otra parte mas proteccion y apoyo, y á pesar de los gastos y perjuicios que se me originaban, dejé

á la demás familia y me vine aqui con mi hija, confiando en la ilustracion, tolerancia y recto criterio de este buen Cura, donde pasado algun tiempo se celebró el matrimonio canónico, sin que se nos hiciese exigencia alguna y acompañándonos al acto los seis sacerdotes amigos que hay en el pueblo. Se creará tal vez que hemos venido aqui ocultando nuestros conocimientos y creencias; pero no es así. A nadie las ocultamos; pero en este pueblo las he manifestado con preferencia desde que las tengo y diré el porqué. En otro tiempo yo viví en él, y si no era del todo incrédulo en materias religiosas, no pudiendo compaginar la verdad con ciertos absurdos que se nos daban como artículos de fé, por faltarme la clave para distinguir aquella, mi lenguaje se resentia de mi ignorancia y de las tinieblas en que estaba. Mas tardé, buscando en el Espiritismo una ilusion que mitigase una afliccion real por la muerte de una persona querida, vislumbré en él la verdad, y dedicándome con afan á su estudio, se me fué aclarando esta. En primer término hice partícipe á mi familia de los conocimientos que habia adquirido, y esta á su vez estudiándolo tambien hasta donde permitia su respectiva capacidad, y desarrollándose en algunos de sus individuos preciosas facultades que nos llenaron de consuelo y nos ilustraron mas y mas, pudieron convencerse por sí mismos, ratificarme en mis nuevas creencias y hacerlas conocer á aquellos que de buena fé quieren saber. Entonces fué cuando creí deberlas hacer conocer tambien á los de este pueblo que las ignoraban, transmitiéndoles la luz que habia recibido, primero por escrito y luego personalmente, reparando así algun tanto el mal efecto que mi ignorancia pudiese haber causado en otro tiempo. Como en todas, partes unos la recibieron con placer, con agradecimiento y entusiasmo, otros con indiferencia, con burla y con desprecio; y no es de estrañar este diferente modo de ver las cosas, porque, para que la semilla fructifique, no basta que esta sea buena, es menester que lo sea tambien y esté bien preparada la tierra que la ha de recibir; y es preciso confesar que no todos los corazones y entendimientos están dispuestos para recibir desde luego la semilla y la divina luz del Espiritismo, unos porque el fanatismo, las ideas preconcebidas ó el interés no les dejan ver; otros porque por demasiada preocupacion por las cosas de este mundo y completo olvido del porvenir, encuentran mas cómodo negar que estudiar; y otros por otras causas: pero de todos modos, y por lo que á mi objeto hace, no hay ninguno, del pequeño al grande, en este pueblo, debo así manifestarlo, que no sepa nuestro modo de pensar. Esto no obstante, se celebró sin inconveniente el matrimonio por la iglesia, quedándole al Sr. Cura de Almenar el desconsuelo de ver fallidas sus profecias de que no lograria mi hija el matrimonio canónico si antes no hacia una pública y solemne retractacion de sus conocimientos y creencias, y cumpliera las penitencias, públicas tambien, que le exigiera, con lo que sin duda pensaria aquel buen

señor divertirse á nuestras espensas y proporcionar un rato de solaz y contentamiento á los neos y á las beatas, cuando en realidad no ha logrado mas que hacer un papel algo desairado, aun en concepto de muchos de sus mismos compañeros.

Ahora bien ¿han obrado en justicia la iglesia de Lérida ó sus delegados en negar este casamiento? ¿Ha obrado bien la iglesia de Cuenca en concederlo? Cuestion es esta que no trataré de resolver, teniendo una y otra doctores y canonistas competentes que pueden hacerlo, y no me ocuparé de ello desde el momento que creo que hasta los mas neos y fanáticos de esa no negarán la validez y legitimidad del matrimonio; y si alguna duda ó escrúpulo les quedase, sepan que habiendo tenido que impetrar dispensa del Papa, bien á pesar mio, por cuestion de parentesco y para conformarme con las exigencias de la iglesia, el Papa la concedió, ante cuya autoridad *infallible* tendrán que doblar la cerviz.

Como yo no guardo resentimiento alguno y perdono los perjuicios que me han causado, pues los disgustos y contrariedades que el conocimiento del Espiritismo me ha proporcionado y que ya presentía, no alcanzan á las satisfacciones y consuelos de que ha inundado mi alma; como yo estimo á la iglesia en lo que tiene de bueno, y me honro con la amistad de buenos é ilustrados sacerdotes, al paso que compadezco á los intransigentes por fanatismo, codicia ó hipocresía, ya que el egoismo no me puede hacer hablar ahora, voy á dar un consejo á la iglesia ó á los que la representan, que estimarán en lo que les parezca, y es: que no rechacen de su seno á nadie ni le persigan por el solo hecho de conocer mas ó menos el Espiritismo; que no hagan acepcion de personas, siempre irritante y siempre injusta, concediendo á unos lo que niegan á otros, aconsejándoles tambien que si no ven ó no quieren ver la nueva revelacion que Dios en su misericordia envía al mundo para conocimiento, consuelo, esperanza y progreso de la humanidad, sean á lo menos tolerantes, pues la tolerancia es una de las manifestaciones de la caridad que mas recomendó y practicó Jesús.—C. M.

B..... (Cuenca).

—Han llegado á Ledesma unos padres Carmelitas para instituir en aquel pueblo una Congregacion del Santo Escapulario.

Se ha hecho ya entrega del convento de la Merced de Vich á los religiosos que van á establecerse en aquel Monasterio.

Está para terminar el expediente sobre la proyectada instalacion en Granada de los Padres Misioneros redentoristas.

Parece que en breve se van á establecer tres conventos de Frailes Carmelitas en las sierras de Córdoba.

Se ha autorizado á los Padres Jesuitas para establecer una casa de la Compañía en el monasterio de San Gerónimo de Murcia.

En el nuevo convento construido en la plaza de la Revolucion de la ciudad de Reus ha sido instalada una comunidad de Monjas Carmelitas.

Parece que se trata de fundar en Lugo un colegio, que será dirigido por Frailes.

Existe el pensamiento de fundar un convento de Frailes en Arévalo.

El Gobernador de Burgos ha autorizado la reorganizacion en aquella ciudad de la Sociedad de San Vicente de Paul.—*El Consultor de los Párrocos*.

—En Salamanca va á fundarse un convento de frailes dominicos.—*Globo*.

—Segun un colega, parece que la Compañía de Jesús va ensanchando la esfera de su actividad y sus trabajos creando una Orden de madres jesuitas que se establecerán en breve en los principales centros de poblacion, dedicándose á la enseñanza.—*El Clamor del Magisterio*

¡Padres jesuitas! ¡Madres jesuitas! Nos parece probable la creacion de una tercera Orden, la de los Hijos jesuitas.

—Parece que en breve se establecerá una casa de religiosos mercenarios en el ex-monasterio de Conjo, donde se proyectaba instalar un manicomio, con cuyo motivo habia llegado á Padron el general de la Orden de la Merced.

Asegura un periódico de Reus que se va á devolver á una comunidad de franciscanos el ex-convento de San Francisco de aquella ciudad.

En Puigcerdá se espera la llegada de unas monjas que van á instalarse allí, una comunidad de frailes dominicos y unos cuantos misioneros.

El miércoles (2 del actual) se verificó en Tolosa la apertura del colegio de segunda enseñanza que han fundado los P. P. Escolapios.

Circula en Plasencia el rumor de que se van á establecer en aquella ciudad dos conventos de frailes.—*El Imparcial*.

*
* *

Hemos recibido el primer número de *El Espiritista*, órgano oficial del centro Espiritista Español y del grupo «Marietta». Es director de nuestro estimado colega el Vizconde de Torres-Solano, ilustrado é incansable propagandista de nuestras cristianas y filosóficas creencias.

*
* *

Enviamos nuestro fraternal saludo á la nueva Redaccion de *El Criterio Espiritista*, y aceptamos gustosos la continuacion del cambio que nos propone, honrándonos con él.

*
* *

Dice *El Criterio Espiritista*:

«La Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, *El Espiritismo* de Sevilla y *El Buen Sentido* de Lérida, han manifestado su aprobacion al *Manifiesto* publicado por la Espiritista Española, adhiriéndose á la conducta iniciada por dicha Sociedad.»

Con respecto á EL BUEN SENTIDO, hemos de hacer alguna observacion, que rogamos á *El Criterio* se sirva reproducir á fin de dejar las cosas en el lugar que les corresponde. EL BUEN SENTIDO, ha aplaudido lo que ha juzgado digno de aplauso en el Manifiesto de 16 de Julio, *las atinadas consideraciones que en él se exponen respecto á la mejor manera de propagar el Espiritismo*; pero no ha aplaudido, antes bien ha lamentado desde los primeros momentos, que el citado Manifiesto sea hijo de una escision, *tal vez no bastante justificada, en el seno de la Espiritista Española*. Las palabras que dejamos subrayadas debian bastar para que *El Criterio* no nos atribuyese una adhesion que nunca ha estado en nuestro ánimo, y viese en ellas, por el contrario, la expresion del disgusto, de la honda pena que nos causara la publicacion del Manifiesto. Nosotros respetamos el proceder de la Espiritista Española, cuyos individuos todos nos merecen la mas alta consideracion; pero jamás podremos adherirnos á actos que contribuyan á sembrar desuniones y despertar rivalidades entre los soldados que militan en nuestro campo.

Hecha esta aclaracion, añadiremos, aunque lo juzgamos ocioso, que tanto la Espiritista Española, como su órgano *El Criterio*, pueden contar con nuestro cariñoso afecto y fraternal correspondencia.

*
* *

Hemos recibido los tres primeros números del colega local *El Semanario Administrativo*, que ha empezado á publicarse bajo la ilustrada direccion de D. Angel Sanchez y Garcia, Secretario de la Excm. Diputacion provincial. *El Semanario* viene á defender los intereses de los secretarios de Ayuntamientos y Juzgados municipales y á servirles de poderoso auxiliar en sus tareas. De-seámosle muchas suscripciones.

*
* *

Dice *La Época* departiendo con *La Iberia* sobre la necesidad de que se levanten en Tetuan los locales necesarios para una nueva mision:

«Hemos costeadado las misiones que en el litoral de Marruecos debian ganar almas para la religion verdadera. Pues bien, hasta ahora la estadística arroja el siguiente resultado oficial: dos novicios pasados al islamismo; ni un solo moro convertido á la religion católica.»

Este hecho concretó prueba que para la propaganda mahometana no hay como los misioneros católicos.

*
* *

De nuestro colega local la *Revista de Lérida*:

«Un ardiente partidario del espiritismo ha fundado en Sain-Maur (Francia), un monasterio laico, el cual podrá contener 25 personas. El fundador solo admitirá hombres de edad madura y de una inteligencia bastante superior para poder conocer el nuevo credo. Al entrar deberán practicar un acto de fé en las creencias espiritistas. Los padres se reunirán para celebrar el culto é iniciar á los catecúmenos en los misterios de la nueva religion.»

El espiritismo quiere que los hombres sean útiles á sus semejantes, y de consiguiente rechaza la holganza cenobítica: además, como religion, no admite ceremonias ó culto externo, ni misterios. Podemos, pues, afirmar que el monasterio de Saint-Maur será lo que se quiera, ménos espiritista.

*
* *

Todos los dias los periódicos lamenjan desgracias ocurridas en las plazas de toros, y sin embargo los circos taurinos se multiplican de tal manera, que es de temer excedan muy pronto en número á las escuelas de niños. Así vamos los españoles á la vanguardia de la civilizacion.

Siempre el aumento de las plazas de toros ha coincidido con el de los conventos de frailes.

*
* *

Nuestro ilustrado hermano D. Manuel Gonzalez continúa en *El Espiritismo* de Sevilla dirigiendo sus certeras baterias á las ceremonias del culto externo. Posee un talento eminentemente analítico, y no abandona ninguna cuestion sino despues de haberla estudiado bajo todos sus aspectos.

*
* *

La Ley de Amor de Mérida de Yucatan, en su número 16, se pone al lado de *La Revelacion* de Alicante, de *El Espiritismo* de Sevilla y de EL BUEN SENTIDO en la cuestion de observancia del culto externo, debatida entre D.ª Amalia Domingo, que, como nosotros, profesa ideas radicales en este punto, y D. Emiliano Martinez, que defiende el eclecticismo práctico.

*
* *

—El pastor protestante Beecher, de Georgetown, Mass, uno de los mas notables predicadores de los Estados-Unidos, ha manifestado públicamente que cree en el Espiritismo: está escribiendo una obra espiritista.

—En la iglesia de San Andrés, de Londres, el Dr. Maurice Davies, sacerdote anglicano, declaró desde el púlpito que el Espiritismo estaba en armonía con la Escritura y el primitivo cristianismo, fundándose en un texto de San Juan. El periódico de donde tomamos esta noticia dice que es la primera vez que tal aseveracion se ha oído en el templo.

—Tambien en el Oeste de los Estados-Unidos muchos protestantes han manifestado su creencia en la verdad de los fenómenos espiritistas que presenciaron. Dos de aquellos han pronunciado sermones que no son otra cosa que lecturas sobre el Espiritismo, sin que sus respectivas iglesias les hayan hecho cargo alguno por su conducta. (De *El Criterio*.)

*
* *

La Redaccion de un periódico devoto que se publica en esta localidad ha recibido de rodillas la bendición que el Papa de Roma acaba de enviarles por telégrafo. Ahora sí que podrá decirse de aquellos redactores que son unos benditos.

¡Bonito asunto para un cuadro. Toda una Redaccion de hijos, y la bendicion papal cayéndoles encima como rocío del cielo.

*
* *

La Fé y El Siglo Futuro pegan cada dentellada al P. Sanchez, director de *El Consultor de los Párrocos*, que no parecen sino perros de presa que no quieren soltar la suya. Pero el P. Sanchez tiene buenos colmillos y sabe clavarlos. En fin, que todos tienen donde morder, y muerden. Eso sí, se destrozan y despedazan unos á otros lo mas católicamente que saben, pues todos son católicos de primera fila y de gran talla.

*
* *

Sabemos que muchos de nuestros números no llegan á la Redaccion de *El Boletín Gaditano*, y no por olvido nuestro. ¿Cuándo serán escuchadas y atendidas nuestras quejas?